

Editorial

Formación continuada

Arnau Casellas

En 1976, la OMS definió la formación continuada (FC) de la siguiente manera: «es aquella formación que siguen los profesionales después de finalizar sus estudios básicos o la especialidad, con el fin de mantener y mejorar su competencia profesional».

No debe confundirse la F.C. con el «reciclaje». Este último sólo estriba en adquirir nuevos conocimientos derivados del desarrollo científico-técnico, que experimentan las diferentes disciplinas en el transcurso del tiempo. La F.C., es más bien un proceso dinámico que afecta de una forma global a la profesionalidad del individuo, ya que no se limita al área del «saber», sino también a la del «saber hacer» y «saber ser», ya que repercute en el componente afectivo o de las actitudes.

La F.C. otorga la correspondiente competencia profesional de acuerdo con los estándares de calidad, que con el tiempo definirá cuales son los nuevos objetivos, sin olvidar nunca el mantener los niveles profesionales adquiridos y que la rutina, deformación profesional, olvido, etc. hacen decaer con los años.

Para que la F.C. sea provechosa es fundamental disponer de la capacidad y motivación necesaria para mantener una vida de aprendizaje de forma ininterrumpida, y nunca autolimitarse a la recibida durante la vida universitaria o en la etapa de especialización.

Por otra parte las diferentes Organizaciones Sanitarias como son los Colegios médicos, Reales Academias, Asociaciones Científicas, etc., con el adecuado soporte

económico de la Administración Central o Autonómica, deben facilitar y fomentar en bien de la salud, el desarrollo y continuidad de esta F.C., haciendo factible que dentro de la compleja asistencia sanitaria, cada situación laboral pueda convertirse en una oportunidad para el aprendizaje. Existen países con alto nivel de desarrollo en que precisamente la F.C., no sólo es obligatoria sino incluso imprescindible, para que los profesionales puedan mantener sus puestos de trabajo, que en el caso de la medicina no sólo afecta al área asistencial sino incluso la docencia e investigación. Con ello no queremos indicar que en nuestro medio y nivel socio-económico, sea factible esta extrapolación, dada su complejidad y elevado coste, pero si enfatizar la urgencia en una progresiva instauración, creando un clima apropiado y su correspondiente y escalonado desarrollo.

Los responsables de la F.C. deben organizarla de forma que no se limite al clásico y desfasado aprendizaje pasivo, sino que deben encontrar los canales apropiados para que la enseñanza sea estimulante, satisfactoria y sobretodo atractiva.

Es muy importante que las autoridades sanitarias se percaten de su responsabilidad en cuanto la puesta en marcha de este sistema educativo y que precisamente se inicie dentro de los sectores sanitarios más deprimidos como es la medicina rural y asistencia primaria para luego ir ganando cotas más elevadas. Queremos remarcar que es fundamental el aplicar una metodología lo más activa posible y encontrar los incentivos más apropiados para de esta forma contribuir con éxito en el programa de «Salud para todos en el año 2000».

Bibliografía

- WHO. Technical Report Series, N.º 769. 1988.
- WHO. Regional Office for Europe HMD/EC/89.5.1989. Formació Continuada per als professionals del sistema sanitari. «Salut Catalunya». Vol. 4. N.º 2. 1990.